

## CAMPESINAS, JORNALERAS, ARTESANAS Y AMAS DE CASA: EL TRABAJO FEMENINO RURAL EN COSTA RICA (\*)

Mario A. Ramírez Boza

### I. INTRODUCCION

El objeto central de estudio está constituido por las limitaciones y las posibilidades que tienen las mujeres rurales de los sectores populares de Costa Rica, para participar en actividades económicas remuneradas, aparte de las que pueden considerarse actividades domésticas.

Dos realidades socio-económicas y culturales le dan relevancia a dicho objeto de estudio. En primer lugar, en nuestro país la participación femenina dentro de la mano de obra rural es muy reducida y se ha visto fuertemente impactada en su crecimiento por los efectos de la crisis económica. Del 8% en 1963 pasó al 10% en 1973, lo cual muestra una década de virtual estancamiento. Sin embargo, en el quinquenio posterior hasta 1979, con la bonanza de los demás indicadores socio-económicos, la participación femenina se duplicó al 20% de la mano de obra rural. A partir de ese momento y hasta 1983, ese indicador de participación se ha mantenido estancado alrededor del 18 y el 21 por ciento (1).

Las condiciones de la participación económica femenina resultan más peculiares si anotamos que, dentro de la mano de obra rural, la gran masa de mujeres trabajadoras se sitúa en actividades que no son agropecuarias: en 1973, el 22% de la mano de obra rural empleada en actividades que no eran agropecuarias, estaba constituido por mujeres, dedicadas principalmente a ocupaciones femeninas estereotipadas, entre las cuales destacaban los servicios domésticos. Aunque ese porcentaje aumenta a 35% hacia 1981, disminuye a 33% para 1983, por efecto de la crisis (2).

Solo un ínfima parte de la mano de obra femenina rural se encuentra vinculada con las actividades agropecuarias: el 2% en 1973, el cual aumenta

vertiginosamente durante el crecimiento económico de fines de esa década para situarse en 6% hacia 1981, y disminuir de nuevo al 5% dentro del contexto de la crisis (3). Este perfil de baja participación directa de las mujeres rurales en las actividades agropecuarias, sitúan a Costa Rica, junto a Chile, en los peldaños más bajos para el conjunto de América Latina. En efecto, alrededor de 1970 Costa Rica ocupaba la penúltima posición en el subcontinente, en cuanto al porcentaje de mano de obra femenina en el sector agrícola (4%), muy por debajo de Brasil (21%), Perú (19%) y Jamaica (18%). Como punto de referencia, mencionamos que en el continente africano encontramos países con perfiles de intermedia participación directa de las mujeres rurales en las actividades agropecuarias, como Tanzania (78%), Ghana (50%) y Marruecos (43%). Además, en el continente asiático se ubican los países con perfiles de alta participación directa femenina en dichas actividades, como Nepal (98%), Turquía (92%) e India (83%) (4).

La baja participación directa de las mujeres rurales dentro de las actividades agropecuarias, revela el monto de la presión que existe sobre el acceso a la tierra, sobre los mercados laborales rurales y sobre una mejor distribución del producto nacional. ¿Cómo se preparan el Estado, los partidos, movimientos políticos y otros organismos privados, para enfrentar la perspectiva de esta movilización popular en las zonas rurales? Porque además de los cambios evolutivos en el ámbito de los patrones socio-culturales, los efectos de la crisis presionan por la restauración de los niveles de ingreso anteriores, a través de soluciones que afectan a los sectores populares, como aceptar que se prolongue o intensifique la jornada laboral, o que se aumente el número de miembros de las familias que laboran: niños, ancianos y mujeres inactivas. La incapacidad actual de los sectores populares para articular una respuesta política, los lleva de la mano por aquellas soluciones, en momentos en los cuales el costo de la "canasta básica alimentaria" (5) para una "familia típica" (6), ha pasado de absorber el 55% del

---

(\*) Informe del Proyecto "Papel económico, participación en organizaciones y representaciones ideológicas de las mujeres rurales en Costa Rica".

salario promedio en 1977, a "exigir" el 111% a mediados de 1982, y alrededor del 90% en 1983 (7).

La otra realidad que le da relevancia al objeto de estudio es la particularidad del empleo en las sociedades subdesarrolladas:

a. la mayor parte de la clase trabajadora no es proletaria, sino que alterna esta condición con la de pequeños productores o la de trabajadores en los servicios personales (8);

b. como la forma básica del desempleo es la "intermitente", en la información gubernamental las tasas de desempleo abierto no son tan altas, ni siquiera en los períodos de crisis;

c. estructuralmente, el funcionamiento de las sociedades subdesarrolladas se basa en el desempleo y en la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, con fluctuaciones muy violentas;

d. en estas condiciones de sobre-oferta de mano de obra, resulta normal que el ingreso de los adultos en edad de trabajar no corresponda a las necesidades de reproducción de la unidad familiar.

En este sentido, la tasa de desempleo abierto (9) en Costa Rica se incrementa de 4.6% entre 1977-78 a 4.9% en 1979, para llegar a 8.7% en 1981 y elevarse a 9.4% en 1982. Sin embargo, tomando como índice la tasa de subutilización de mano de obra (10), se aprecia en toda su magnitud la manera en que la crisis amplifica la condición estructural del subdesarrollo: de 11% en 1977-78, la subutilización de la mano de obra pasa a 13% entre 1979-80, para llegar a 17% en 1981, 24% en 1982 y apenas reducirse a 20% en 1983 (11).

Durante 1977-78, últimos años de crecimiento económico real en la década de los setenta, las tasas de subempleo (visible o invisible) fluctuaron cada una de ellas entre 2.9 y 3.7%, mientras el desempleo abierto se mantuvo estático. En el pico de la crisis económica, las tasas de subempleo (visible e invisible) llegaron al 7% cada una, de manera que del total de la tasa de subutilización de la mano de obra, el subempleo llegó a constituir un componente fundamental (12). En este sentido cabe la afirmación de que "...el desempleo abierto es una noción inadecuada para medir la subutilización de la fuerza de trabajo en las economías subdesarrolladas y particularmente en las áreas rurales con predominio de actividad agrícola: ... quien está sin trabajo aunque lo necesite o lo desee, no lo busca porque sabe que no lo hay, (quedando) entonces registrados como "inactivos" (particularmente las mujeres) o bien... optarán por refugiarse en ocupaciones de baja productividad (sector in-

formal urbano y tradicional rural)" (13).

Así, la tendencia a la baja participación de las mujeres rurales en las actividades agropecuarias que caracterizó a Costa Rica, empieza a revertirse, de manera que la mano de obra femenina presiona sobre la oferta de empleo y desborda la demanda, difundiéndose hacia las actividades del sector informal de la economía. Esto explica la elevación de las tasas de desempleo abierto, pero sobre todo de subempleo, en una coyuntura de crisis enmarcada por el estancamiento económico con inflación, mientras los mercados laborales se contraen y los sectores sociales populares sufren intensamente la pérdida del poder adquisitivo de la moneda y el estrechamiento de los salarios reales.

Resulta previsible que las manifestaciones de la crisis sean más agudas para los sectores populares del campo y fundamentalmente para las familias encabezadas por mujeres de baja calificación laboral, muchas de ellas inmersas en el sector informal de la economía. Según el censo experimental realizado en el distrito rural y agrícola de San Juan de la Ranchera (Sub-Región San Ramón) durante mayo de 1983, las mujeres en edad de trabajar que se declararon económicamente inactivas (PEI) se pueden clasificar en tres grupos constituidos por:

a. Quienes se dedican fundamentalmente a los oficios domésticos, aunque destinen en promedio 16 horas semanales a realizar trabajos a domicilio dentro del sector informal de manera permanente, además de vincularse al mercado de trabajo estacional de la cosecha de café como mano de obra asalariada, siempre que encuentran quien las sustituya en los oficios domésticos (este grupo abarcó un tercio del total de la PEI femenina). Este grupo, tendencialmente constituido por las capas más pobres de la población, solamente es considerado dentro de la PEA cuando se le encuesta en época de cosechas.

b. Quienes combinan los oficios domésticos y tienen la condición de estudiantes, pero se insertan en el sector moderno agrícola como fuerza de trabajo asalariada estacional u ocasional. Este grupo, tendencialmente constituido por las capas intermedias de los sectores populares, suele ser captado como parte de la PEA agrícola moderna cuando es encuestado en época de cosechas.

c. Quienes se declaran parte de la PEI y no desempeñan ninguna actividad económica remunerada durante todo el año, tendencialmente constituido por las capas intermedias de la población rural (14).

De esta manera se perfila la potencialidad de

los cambios socio—económicos y socio—culturales, dentro de los cuales se inserta el estudio de las limitaciones y posibilidades para la participación de la mujer rural costarricense de los sectores populares, en actividades remuneradas. Se dispone, por una parte, de un gran margen para que se amplíe la oferta global de mano de obra femenina rural; por otra parte, se visualiza un considerable sector de mujeres rurales que, transicionalmente, realizan múltiples jornadas laborales (cerca de la mitad de la PEI), en tres ámbitos al menos: los oficios domésticos (actividades domésticas reproductivas), los oficios por encargo a domicilio (actividades domésticas productivas), y las labores relativas a la venta de fuerza de trabajo estacional al sector capitalista. Todo lo anterior constituye el soporte socio—económico de una importante cuota de la tasa de subutilización de mano de obra en nuestro país. En tal sentido, la organización laboral femenina se convierte en punto estratégico para que el Estado diseñe una política social dirigida hacia las mujeres de los sectores populares o para que las organizaciones políticas impugnadoras constituyan una base social, mediante la cual se canalice el descontento popular frente a la incapacidad gubernamental para conjurar los efectos más nocivos de la crisis económica.

## II. NIVELES DE ANALISIS

### 1. Las regiones, sub—regiones y asentamientos.

En este nivel de análisis se busca reconstruir el contexto socio—económico y cultural dentro del cual funcionan los grupos productivos a través de los cuales participan, en actividades económicas, las mujeres de los sectores populares del campo. En primer lugar, fueron escogidas cuatro de las Regiones en que se ha dividido el territorio nacional (15), tomando en cuenta aquellas en las cuales existía una mayor cantidad de organizaciones y grupos productivos femeninos, al mismo tiempo que una mayor intensidad en los efectos de los elementos de política social con impacto sobre las mujeres rurales (16). Mediante fuentes secundarias se estableció toda la gama de aquellos elementos, considerando la existencia de Programas, Proyectos y Actividades para escoger las Regiones que debían ser consideradas (17).

Entre julio y agosto de 1983 se realizó una primera fase de trabajo de campo sobre el terreno, que consistió en realizar un reconocimiento direc-

to de los grupos femeninos mencionados en fuentes secundarias, para cada una de las cuatro Regiones anteriormente escogidas: Huetar Norte, Chorotega, Central y Brunca. Así, fue posible constatar la existencia de otros grupos, la desaparición de algunos de ellos y el estado de los que se mantenían funcionando. Mediante un perfil de los grupos se obtuvieron las informaciones mínimas que permitieron señalar, dentro de cada Región, aquella o aquellas Sub—Regiones en las cuales se daba la coincidencia de cuatro factores:

A. que fuesen representativas de las condiciones de existencia de los estratos campesinos y proletarios rurales que son típicos de la Región;

B. que concentrasen, en el menor territorio posible, la mayor cantidad de mujeres organizadas en grupos productivos;

C. la mayor cantidad y diversidad posible de grupos productivos; y

D. de los tipos de acciones institucionales antes mencionados

Entre setiembre y noviembre de 1983 se realizó una segunda fase del trabajo de campo sobre el terreno, que consistió en diseñar el marco muestral para la encuesta dirigida a mujeres organizadas y para las entrevistas con informantes claves, orientadas a precisar las condiciones de las comunidades o las zonas (asentamientos), donde se ubican los grupos productivos de las siete Sub—Regiones representativas.

En el Cuadro No. 1 resumimos las características que utilizamos para asegurarnos de que las Sub—Regiones mostrasen algunos rasgos de la estructura agro—económica que pudiesen considerarse típicos de la Región como un todo.

Las entrevistas denominadas “de Asentamiento”, procuraban precisar, a través de informantes claves, la situación a nivel de distritos, poblados o caseríos, cuya particularidad no encontraríamos en fuentes censales o monográficas. Además, así fue posible actualizar mucha de la información disponible a través de otras fuentes.

La “Guía para la elaboración de un diagnóstico de los asentamientos rurales donde hay grupos de base femeninos” (18), buscaba información alrededor de los siguientes aspectos, considerados fundamentales:

#### *a) Infraestructura de comunicaciones y medios de consumo colectivo*

La relevancia de estas variables para construir los contextos dentro de los cuales se da la partici-

pación de las mujeres en grupos productivos, quedará de manifiesto en los siguientes ejemplos:

En Colorado de Potrero Grande de Buenos Aires y en la Lucha de La Tigra de San Carlos hay asentamientos campesinos de origen "precario", que carecen de buenas vías de comunicación, de transporte colectivo, y que distan de la cabecera del cantón más o menos una hora en vehículo automotor en las condiciones descritas. Carecen también de centros educativos de secundaria. Cuando las jóvenes aprueban la primaria, tienen dos alternativas: emigran durante el período lectivo a la casa de un familiar que les asegure la posibilidad de instrucción secundaria o técnica, o bien permanecen

dentro del caserío o la finca. En este caso, se convierten en población absolutamente inactiva, pues el predominio de unidades productivas campesinas típicas o medias, impide la formación de mercados laborales y hasta la demanda laboral temporal durante la cosecha de café o de artículos de usufructo (yuca, frijoles). Tampoco pueden dedicarse a los oficios domésticos, que son la actividad de madres, tías, abuelas y arrimadas. ¿Qué otra alternativa queda para las mujeres de más de doce años que no emigran? Escoger entre el tedio y el vagabundaje, la procreación precoz o la formación de algún grupo productivo (alternativas que no son siempre excluyentes).

CUADRO 1

COSTA RICA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS AGROECONÓMICAS DE REGIONES Y SUBREGIONES  
1973-1980

REGIONES	Sub-regiones	Manejo por				% en tierras en arrendamiento	Ext. predominantes en las fincas			Cultivos predominantes
		Productor % fincas	Admin. sup. % sup.	Administrador % fincas	Admin. sup. % sup.		-100 has.	100 has.	+500 has.	
Central		95	58	-	-	13	+	+	-	Café, caña, pastos, subsistencias
	San Ramón	93	64	-	-	13	+	+	-	Café, caña, pastos, caña india
Brunca		96	64	-	-	13	+	+	-	Café, caña, pastos, subsistencias, bananos, palma africana.
	San Isidro	97	86	-	-	14	+	+	-	Café, caña, pastos, tabaco, subsistencias
	Buenos Aires	95	72	-	-	15	+	+	-	Café, caña, pastos, subsistencias, piña
Huetar N.	San Carlos	-	-	9	41	6	-	+	+	Caña, pastos, subsistencias, frutas, verduras
Chorotega		-	-	5	45	18	-	+	+	Caña, pastos, arroz, sorgo, subsistencias
	Nicoya	-	-	-	-	20	-	+	+	Pastos, subsistencias
	Sta. Cruz	-	-	-	-	23	-	+	+	Caña, pastos, arroz, sorgo, subsistencias

FUENTE: HALL, Carolyn. *Costa Rica: una interpretación geográfica con perspectiva histórica*. San José, Editorial Costa Rica, 1984.

### b) Aspectos agro-económicos

En Río Cañas del distrito primero y en Oriente de Diría, ambos de Santa Cruz de Guanacaste, hay una apropiada comunicación y medios de transporte (incluso subsidiados para los estudiantes de secundaria), de manera que las limitaciones y las posibilidades para la participación económica de las mujeres se expresa en forma diferente: primero, la concentración de la propiedad del suelo agrícola y las condiciones geográficas, determinan la existencia de una amplia capa de unidades productivas campesinas pobres o pauperizadas, de ma-

nera que abunda la expulsión de mano de obra. En el caso de la población masculina en edad de trabajar, predomina la emigración campo-campo, hacia zonas de mercados laborales capitalistas (permanentes o estacionales), o hacia zonas de frontera agrícola y economía de usufructo. La mayor parte de la población femenina en edad de trabajar emigra hacia las zonas urbanas, bajo las siguientes alternativas: el empleo como doméstica o (providencialmente) la continuación de estudios superiores o de capacitación técnica. Las parcelas de cultivos estacionales (melón, sandía, maíz, frijoles), en muchos casos para el usufructo, son extensivas (sobre

todo cuando hay pastos) incluso en mano de obra, de manera que solo se aplica a ellas un miembro de la familia. Resulta imposible mantener la instrucción de un familiar en edad de trabajar, por lo cual las mujeres en esta situación, una vez completada la secundaria, tienen menos alternativas que las mujeres del ejemplo anterior: la emigración permanente, la procreación precoz o la formación de algún grupo productivo.

#### *c) Funcionamiento de mercados laborales*

Como hemos visto en los ejemplos anteriores, la inexistencia de mercados laborales accesibles mediante el traslado diario, determina importantes flujos de emigración femenina permanente o la formación de grupos productivos. En el caso de las mujeres del Barrio Santa Fe o de Zaragoza de Palmares y de San Juan de San Ramón, la situación es distinta: a la par de las unidades productivas campesinas capitalizadas o "farmer", que se dedican a cultivos permanentes como café, caña y plantas ornamentales, subsiste una amplia capa de campesinos proletarizados (semi-proletarios), cuya parcela ha quedado reducida al solar hortícola o al lote donde está la vivienda. Las mujeres en edad de trabajar que provienen de aquella pequeña burguesía rural se dedican a los estudios superiores o técnicos, acaparan los empleos permanentes en el sector capitalista urbano, se especializan de amas de casa, desarrollan actividades organizadas que combinan el trabajo con la recreación, o emigran hacia las zonas urbanas. Al contrario, aquellas que provienen del campesinado proletarizado que es absorbido por el proceso de urbanización capitalista, *compiten* por los empleos en las industrias y agroindustrias capitalistas (dentro o fuera de la zona), emigran como empleadas domésticas, laboran durante la cosecha como mano de obra asalariada a destajo de las empresas agrícolas capitalistas, trabajan a destajo en su domicilio, o forman sus propios grupos productivos para asegurarse un ingreso correspondiente al salario mínimo. Sin embargo, estas mujeres casi siempre circulan entre la instrucción y esa gama de actividades salariales, complementarias o sucesivas.

#### *d) Procesos migratorios*

Como hemos visto, las alternativas emigratorias son diferentes para diversas capas del campesinado, semi-proletariado y proletariado rural. Entre el campesinado capitalizado y medio, o entre los tra-

bajadores rurales y suburbanos de mediana o alta calificación laboral, predomina la emigración de las hijas jóvenes en edad de trabajar hacia centros urbanos, donde puedan acceder a la instrucción superior o técnica. En La Palmera o en San Vicente de Ciudad Quesada, en La Fortuna o en Venecia (San Carlos), en la Ciudad de San Ramón y alrededores, aquella alternativa se excluye en muchos casos debido a la posibilidad de participar en sendas cooperativas de insumos y de comercialización de manualidades o "artesanías". Pero allí mismo, las hijas jóvenes en edad de trabajar que provienen del campesinado pobre, del campesinado proletarizado o de la clase trabajadora sin calificación, emigran para laborar como empleadas domésticas o permanecen sub-empleadas, desempleadas o económicamente inactivas, o bien se procuran un ingreso más o menos permanente en la industria, la agroindustria y el comercio capitalistas, o un ingreso marginal dentro de un grupo productivo. En este caso no se combina el trabajo con la distracción, sino que se labora a domicilio y a destajo.

#### *e) Desarrollo organizacional*

La formación y el desarrollo de un grupo productivo femenino depende en algunos casos de la existencia de una sólida trama organizativa en el asentamiento, lo cual es condición para que se impulse y tome cuerpo la idea, o bien para que organismos estatales y privados a nivel nacional o internacional, encuentren la infraestructura básica para canalizar sus proyectos. En el primer caso, algunos grupos productivos han surgido de una cooperativa rural de producción, comercialización, ahorro y crédito, de una junta o asociación de desarrollo, una directiva de vecinos, o un organismo cantonal o distrital de algún partido político mayoritario. En un segundo caso, los organismos externos al asentamiento encuentran en la trama organizativa interna el vehículo mediante el cual pueden canalizar sus acciones. En un tercer caso, la imitación de la experiencia exitosa o simplemente funcional dentro de la estrategia de sobrevivencia del sector rural participante, provoca la imitación de otras mujeres de poblados, fincas o barrios aledaños.

Como ejemplo de la primera situación tenemos a las mujeres familiares de los socios de CoopeColorado (Colorado de Potrero Grande, Buenos Aires), las de CoopeSerMuPez (San Isidro, Pérez Zeledón) y las de Comidas Típicas de Santa Cruz (Guanacaste). En la segunda situación, la ausencia de organizaciones dinámicas en el asentamiento di-

ficultan que se consolide un grupo organizado, como es el caso de las mujeres familiares de parceleros de La Lucha, las mujeres que trabajan a domicilio en San Juan de la Ranchera (San Ramón), las familiares de socios de Coope—Río Cañas y las Mujeres de San Miguel de Naranjo. En la tercera situación tenemos a las mujeres del Taller Artesanal San Vicente (Nicoya) respecto de las mujeres de CoopeGuaitil (Santa Cruz), y allí mismo las Mujeres Organizadas de Oriente respecto del Grupo Productor de Tortillas de Santa Bárbara (Diría, Santa Cruz).

*f) Existencia de oficinas de instituciones de política social y su impacto*

Al igual que en el apartado anterior, podemos afirmar que las posibilidades para que se constituyan grupos productivos dependen también de la influencia de oficinas de política social o de planes piloto de desarrollo, que pueden incluso obedecer a la existencia de importantes clientelas políticas o religiosas.

El primero sería el caso de Costuras MOL y de Helados PIN en la Ciudad de Limón respecto del COF, de CoopeSerMuPez en San Isidro de Pérez Zeledón respecto del CENECOOP, de Clubes de Amas de Casa respecto de Clubes "4-S" o Agencias de Extensión Agrícola del MAG (San Carlos). El segundo sería el caso de CoopeArSanca en San Carlos, CoopeArFe en San Ramón, de CoopeSantaFe en Palmares o de las Mujeres del COAC (Comunidad de Autogestión Cristiana) en Colorado (Buenos Aires).

*g) Problemas socio-económicos y patologías sociales*

Detrás de estos enunciados encontramos graves desigualdades en la distribución del producto social de algunos asentamientos rurales y suburbanos, más los efectos de un proceso extremadamente espontáneo de modernización capitalista. Dirigentes políticos y comunales convierten la formación de un grupo productivo en la bandera de lucha contra problemas como la pobreza extrema o las diversas patologías sociales: altos índices de delincuencia, prostitución y drogadicción o alcoholismo. Es este el caso de las Mujeres Organizadas de Barranca, CoopeSantaFe, Comidas Típicas de Santa Cruz, y Asociación de Mujeres de Florencia (San Carlos).

Una vez conocidos los perfiles de los asentamientos con grupos productivos de mujeres se pudo realizar una tarea más específica: establecer la muestra buscando, en primer lugar, que hubiese representatividad de mujeres rurales de cada una de las Regiones, según los términos del Cuadro No.2. Como puede observarse, el procedimiento utilizado aseguró una gran homogeneidad en el porcentaje de mujeres pertenecientes a cada Región, limitándose el de aquellas que tenían un excesivo peso en el marco muestral, y amplificándose el de aquellas que se encontraban en situación inversa. Como puede fácilmente constataarse, ubicar a los grupos productivos en su contexto socio-económico específico mediante el estudio de las siete dimensiones enunciadas, permitió lograr dentro de la diversidad, la mayor representatividad posible. Al mismo tiempo, se adelantaron algunas explicaciones a nivel macro-social y económico.

## 2. Los grupos productivos femeninos

En este nivel analítico se estudian las organizaciones de mujeres rurales con las siguientes características: a- permanencia, durante un año al menos, de la situación que propiciaba que se diese la participación; b- la búsqueda de un ingreso (salario, ganancia, subsidio o donación) como punto de partida para explicar el reclutamiento de mujeres en el grupo. Las entrevistas con informantes claves, que permitieron elaborar un perfil de los grupos productivos encontrados en la primera fase de trabajo de campo sobre el terreno, se realizaron entre setiembre y noviembre de 1983, utilizando una "Guía para la elaboración de un diagnóstico de los grupos de base femeninos" (19). Dicha Guía consideró las siguientes dimensiones de los grupos:

- I Localización y contexto socio-económico inmediato.
- II Antecedentes del grupo productivo.
- III Organización interna.
- IV Funcionamiento.
- V Características económicas del grupo.
- VI Perspectivas del grupo.

Una vez elaborado el perfil, fue posible establecer una tipología según la cual se clasifican de acuerdo a tres factores: a- el diferente grado de cohesión del grupo; b- el diferente grado de desarrollo empresarial y c- la rama de actividad. Dichos factores dieron lugar a cinco tipos de grupos productivos, que a continuación describimos someramente:

## CUADRO 2

DISTRIBUCION DEL MARCO MUESTRAL Y DE LA MUESTRA  
DE MUJERES RURALES ORGANIZADAS, SEGUN  
SUB-REGIONES TIPICAS. 1983-1984

Sub-Regiones	Marco muestral		Muestra		Grupos de mujeres	
	N	%	N	%	N	%
1. San Ramón	137	25	38	20	4	21
2. San Isidro y Buenos Aires	51	9	26	14	3	16
3. San Carlos	234	42	67	36	6	31
4. Nicoya y Santa Cruz	132	24	57	30	6	32
TOTALES	554	100	188	100	19	100

1. Conjuntos de mujeres: a- No constituyen grupos en sentido sociológico, sino una categoría de mujeres que comparten una misma situación laboral y condiciones socio-económicas bastante semejantes; b- no constituyen por sí mismos una empresa, aunque laboran para empresarios o comerciantes capitalistas; c- sus ramas de actividad son la industria tradicional, la industria capitalista y la agroindustria.

2. Grupos productivos en formación o disolución: a- Son grupos sociales y unidades productivas muy precarias; b- ni siquiera están en capacidad de proveer un ingreso-salario marginal, sino solamente ocasional; c- sus ramas de actividad son la agricultura, la artesanía y los servicios.

3. Grupos productivos de servicios: a- Son grupos sociales y unidades productivas, b- no constituyen una empresa, sino una microempresa cuyas posibilidades de proveer un ingreso-salario es marginal y fluctuante; c- sus ramas de actividad fundamental son los servicios para venta y autoconsumo, aunque también brindan capacitación, asistencia y combinan con artesanía y agricultura.

4. Grupos productivos artesanales de la industria: a- Constituyen un grupo en el sentido sociológico y una unidad productiva en el sentido económico; b- no constituyen empresas en el sentido que no permiten la obtención de ingresos-salarios más ingresos-ganancias; c- su rama de actividad es la industria artesanal.

5. Grupos productivos empresariales de la industria: a- Son grupos sociales y unidades produc-

tivas; b- aunque no siempre logran ingresos-ganancias sí existe una división técnica del trabajo; c- su rama de actividad es la industria manufacturera.

En el Cuadro No. 3 se evidencia cómo el procedimiento de muestreo utilizado permite una representatividad homogénea de los tipos básicos de grupos femeninos, sobre todo si, por sus semejanzas, resumimos como un tipo único los dos primeros.

En la distribución anterior, cada tipo quedó representado por 4 ó 5 grupos de mujeres de todas las Sub-Regiones de la muestra. Veamos por último, el cuadro No. 4, donde los grupos se distribuyen según categorías de tamaño (número de miembros).

Las diversas categorías de tamaño se encuentran bien representadas dentro de la muestra, con la ventaja de que cada una de ellas incluye entre 4 y 5 grupos productivos. El procedimiento de muestreo consistió en la escogencia de seis Sub-Regiones que fuesen representativas de los diversos contextos socio-económicos y socio-históricos del país (MUESTREO DE CUOTA). Además, se buscó la representatividad de los grupos por tipos de cohesión, rentabilidad y rama de actividad, y por categorías de tamaño (MUESTREO ESTRATIFICADO). Por último, entre el total de mujeres de cada grupo productivo, se escogió al azar según la cantidad de casos correspondientes a cada uno (MUESTREO AL AZAR), establecida según la ponderación del cuadro No. 5.

CUADRO 3

DISTRIBUCION DEL MARCO MUESTRAL Y DE LA MUESTRA DE  
MUJERES RURALES ORGANIZADAS SEGUN TIPOS DE GRUPOS.  
1983-1984

TIPOS DE GRUPOS	Marco muestral		Muestra	
	N	%	N	%
1-2 Conjuntos de mujeres y grupos en formación o disolución (20)	86	16	44	23
3. Grupos productivos de servicios (21)	161	29	48	26
4. Grupos productivos artesanales de la industria (22)	90	16	41	22
5. Grupos productivos empresariales de la industria (23)	217	39	55	29
TOTALES	554	100	188	100

CUADRO 4

DISTRIBUCION DEL MARCO MUESTRAL Y DE LA MUESTRA DE MUJERES  
RURALES ORGANIZADAS SEGUN TAMAÑO DE GRUPOS

CATEGORIAS DE TAMAÑO	Marco muestral		Muestra	
	N	%	N	%
1. Grupos muy pequeños (menos de 10 miembros) (24)	30	5	30	16
2. Grupos pequeños (entre 10-19 miembros) (25)	72	13	43	23
3. Grupos medianos (entre 20-39 miembros) (26)	134	24	52	28
4. Grupos grandes (40 y más miembros) (27)	318	58	63	34
TOTALES	554	100	188	100

En esta forma, se diseñó una muestra de 188 casos de la unidad fundamental de análisis, constituida por las mujeres rurales con diversos grados y tipos de participación socioeconómica dentro de organizaciones populares. Esta unidad analítica ubica a las mujeres en dos contextos adicionales: las unidades productivas y los ingresos económicos de sus respectivas familias, así como distintos tipos de familias.

### 3. Los tipos de unidades productivas y los ingresos familiares

Un contexto adicional para comprender las posibilidades y limitaciones para la participación en organizaciones productivas de las mujeres rurales de los sectores populares, está constituido por el tipo de unidad productiva de la familia y por el monto de sus ingresos. En este nivel de análisis se conden-

san las determinaciones de los dos anteriores, de manera que podemos evaluar la hipótesis de que los diversos tipos de unidades productivas familiares y los diversos montos y fuentes de ingreso familiar, producen condiciones distintas de distribución de las actividades femeninas entre los oficios domésticos, el trabajo sin remuneración en la parcela familiar (si dispone de ella), el trabajo a domicilio que propicia ingreso—salario o ingreso—ganancia, y la venta de fuerza de trabajo.

CUADRO 5

DISTRIBUCIONES PONDERADAS DE MUESTRAS DIVERSAS  
SEGUN CATEGORIAS DE TAMAÑO DE LOS  
GRUPOS PRODUCTIVOS

CATEGORIAS DE TAMAÑO	Porcentos del marco muestral			Muestra N
	20	40	60	
1. Muy pequeños (28)	7	13	17	30
2. Pequeños (29)	14	29	43	43
3. Medianos (30)	26	52	82	52
4. Grandes (31)	63	127	191	63
TOTALES	110	221	333	188

Dentro de esta hipótesis y teniendo en cuenta las discusiones (32) que recientemente se han planteado en torno a la estratificación de los pequeños y medianos productores mercantiles agropecuarios, incluimos como parte de la encuesta (33), una batería de preguntas que nos permitiera captar las variables necesarias para jerarquizar distintos tipos de unidades productivas y distintos montos de ingresos familiares.

Proponemos, de manera preliminar, las siguientes variables para distinguir tipos de unidades productivas:

- A. Posesión de unidad productiva (UP).
- B. En su defecto, monto total de ingresos de que dispone la familia.
- C. Extensión de la UP.
- D. Venta de fuerza de trabajo familiar.
- E. Compra de fuerza de trabajo en la UP.
- F. Grado de utilización de tecnología en la UP.
- G. Destino de la producción (combinaciones entre venta, consumo y otros).

Los tipos que encontramos corresponderán a la forma productiva capitalista, a la forma productiva familiar y a la forma asalariada: en el primer caso, se detectaron algunas UP correspondientes a la mediana empresa capitalista agraria y a la empresa familiar capitalista (campesinado “capitalizado” o “farmer”); en el segundo caso, se detectaron UP del tipo familiar (campesinado medio) y del tipo

sub—familiar (campesinado pauperizado); en el tercer caso detectamos una variedad de niveles de ingreso—salario correspondientes al semiproletariado, al proletariado rural y sub—urbano, y a los trabajadores de baja y mediana calificación en la agricultura, la industria y los servicios rurales y suburbanos.

#### 4. Los tipos de familias

Un último contexto para comprender las posibilidades y limitaciones para la participación en organizaciones productivas de las mujeres rurales de los sectores populares, está constituido por la estructura de la unidad familiar (UF). Este nivel de análisis permite establecer el “status femenino” como la posición que ocupa la mujer organizada dentro del sistema y funcionamiento de la familia, y la forma como contribuye a obtener un ingreso mínimo y a aumentarlo mediante:

- a. el ahorro de recursos materiales y humanos que permite el trabajo doméstico;
- b. el aporte a la UP familiar como mano de obra sin remuneración;
- c. el aporte a los ingresos familiares como resultado de la venta de su fuerza de trabajo.

Sin embargo, las posibilidades y limitaciones de las mujeres rurales para participar en grupos productivos depende de:

1. la posición subordinada o dominante de la mujer dentro de la unidad familiar, en la medida que se autodefina como cabeza de familia o no lo haga (familia patrifocal vs. familia matrifocal);
2. la posibilidad que tenga la mujer para salirse de la esfera de los oficios domésticos, y los límites de esa posibilidad dados por la procreación y el cuidado de niños pequeños (familia nuclear patrifocal o matrifocal joven). Si dispone de hijos o hijas mayores de 12 años que puedan ser sustitutos en los oficios domésticos, se habla de familia nuclear patrifocal o matrifocal madura; si se trata de otros miembros mayores de 12 años se habla de familia extensa patrifocal o matrifocal (34).

3. La posibilidad que la mujer tenga de valorizar su fuerza de trabajo por encima de su aporte al trabajo doméstico y a la parcela familiar, convirtiendo el trabajo asalariado en una meta deseable.

### III. CONCLUSIONES SOBRE POLITICAS SOCIALES DIRIGIDAS A MUJERES RURALES

1. Las formaciones socio—económicas como la costarricense se caracterizan estructuralmente por

la subutilización de la mano de obra, ligada a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo ocupada. La coyuntura actual de crisis exagera dichos procesos, debido a las presiones del capital por mantener una tasa de ganancia aceptable a través de la maximización de los beneficios. Entre los sectores populares se puede delimitar, al mismo tiempo, a los perdedores del proceso: los trabajadores asalariados y por cuenta propia. Debajo de ese peldaño de la escala social están las víctimas que han resultado más afectadas: los trabajadores asalariados y por cuenta propia de las zonas rurales. Y ya en la cima de las jerarquías sociales aparecen las mujeres que laboran como asalariadas y por cuenta propia en las zonas rurales.

2. Si a la pérdida del poder adquisitivo de la moneda y al alza en el costo de la vida sumamos el deterioro de la política social del Estado en todos los campos (salud, educación y nutrición) y en todos los niveles (prevención, acción y asistencia), nos queda un resultado que muestra un aumento de los obstáculos para la participación económica de las mujeres rurales: mientras disminuye la demanda laboral de las mujeres rurales, aumentan sus obligaciones en el campo doméstico reproductivo.

3. Dentro de este contexto general queda en evidencia la presión existente por alternativas de participación femenina dentro del sector informal de la economía. En tal sentido, desde finales de la década pasada algunas mujeres distribuidas por todos los confines de nuestro territorio han tomado la iniciativa de formar grupos productivos. Dicha opción, cargada de espontaneísmo, tuvo condiciones favorables en la declaratoria del Decenio de La Mujer por la ONU, lo cual implicó apoyo de organismos nacionales e internacionales, públicos y privados.

4. Mientras grupos cada vez mayores de mujeres de los sectores populares se organizan alrededor de proyectos que les permiten capacitarse y producir (sólo residualmente sensibilizarse y concienciarse alrededor de la problemática de la mujer), las instituciones de política económica (públicas y privadas) plantean dos soluciones generales frente a la crisis: la apertura al capital extranjero bajo nuevas formas organizativas y de funcionamiento empresarial, mientras se busca la apertura de nuevos mercados para exportar bienes que no se consideran tradicionales.

5. Al mismo tiempo, las instituciones de política social (públicas y privadas) cada vez apoyan con mayor fuerza la tesis de que la solución al empobrecimiento que viene aparejado a la crisis, se en-

cuentra en que se formen y se consoliden grupos productivos femeninos dentro del sector informal de la economía. Dicha alternativa se levanta sobre una contradicción fundamental, pues un componente estructural de las formaciones socio-económicas dependientes, el cual se exagera con la crisis (como es la subutilización de la mano de obra), se convierte en su propia solución: lograr que la mano de obra se utilice en un grado mayor, abriendo posibilidades al gran capital maquilador para que obtenga altas tasas de ganancia abasteciendo los mercados internacionales.

6. Hasta el momento, el avance de este proyecto investigativo ha permitido establecer: primero, una gran diversidad de situaciones socio-económicas que constituyen contextos de las actividades y tareas que desempeñan las mujeres de las zonas rurales de Costa Rica; segundo, una gran diversidad de tareas, actividades y trabajos mediante los cuales las mujeres buscan redondearse un ingreso mínimo de subsistencia, sobre todo en las zonas rurales.

7. En cuanto a los contextos dentro de los cuales se da la participación social y económica de las mujeres rurales hemos establecido la importancia de un requisito operativo: considerar las necesidades generales de la población de la zona y las necesidades específicas de los sectores económicamente más débiles. Se define así la urgencia de una tarea de diagnóstico que considere las prioridades por zonas rurales y ramas de la producción, así como el señalamiento de los tipos de proyectos que resulten viables.

8. Lo anterior, supone dos conjuntos de tareas: por un lado, el fortalecimiento del movimiento femenino en general, y de los organismos que aglutinen los grupos productivos femeninos, de manera que se mantenga el control de su estructura, y de su desarrollo. Por otro lado, se hace necesario crear una instancia coordinadora y planificadora de los esfuerzos realizados, con el objetivo de establecer proyectos—piloto o proyectos experimentales a nivel regional y sectorial, donde pueda coincidir la mayoría de los esfuerzos que procuran mejorar la situación material y espiritual de las mujeres, sobre todo las de los sectores populares.

9. La estrategia del movimiento femenino podría asegurar, además, los niveles de autogestión de los grupos de base que impidan: la auto-explotación en las pequeñas unidades productivas artesanales y manufactureras que son dirigidas por las propias trabajadoras, así como la sobre-explotación de las mismas en manos del gran capital finan-

ciero que se liga a la maquila, y del capital comercial intermediario que la une con los grupos productivos femeninos.

10. Es en estos complementarios y sucesivos contextos interpretativos donde se puede captar el

“secreto” de las nuevas formas de acumulación que se vislumbran para los próximos años, las cuales tienen en las mujeres pobres del campo a sus principales protagonistas.

#### NOTAS

1. Información de censos y encuestas oficiales, tomado de: Moritz, Nancy. “Situación laboral de la mujer rural”. MIDEPLAN-IDA. La Catalina. Taller Nacional sobre participación de la mujer campesina. Octubre 1984. p. 6.

2. *Idem*. pp. 9-10.

3. *Ibidem*.

4. Información tomada de: FAO. “Nota de información sobre la mujer en la agricultura”. Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación. SLI. SF. P.6. Respecto de las diferencias existentes de este indicador por países, considérese que el sub-registro censal es, cuando mucho, igual de importante en los demás países dependientes que en Costa Rica.

5. Elaborado por el Instituto de Investigaciones en Salud de la UCR.

6. Compuesto por dos adultos y cuatro menores de doce años.

7. Información tomada de: Viquez, Sara. “Situación socio-económica de Costa Rica”. MIDEPLAN-IDA. La Catalina. Taller Nacional sobre participación de la mujer campesina. Octubre 1984. p. 14.

8. Esta caracterización, junto a las de los puntos siguientes, las hemos resumido del ensayo de Diego Palma, “Entre la moda y la ciencia: estrategias de sobrevivencia y participación”, en: *Acción Crítica*. CELATS. Lima. Julio de 1984. pp. 26-27.

9. Considerada esta como el porcentaje de los desocupados respecto de la fuerza laboral como un todo.

10. Considerada esta como la suma de las tasas de desempleo abierto, subempleo visible, más subempleo invisible.

11. Información tomada de: Viquez, Sara. *Ob. Cit.* pp. 10-11.

12. *Ibidem*.

13. Pisoni L., Rodolfo. “El trabajo de las mujeres usualmente consideradas como económicamente inactivas: algunos resultados preliminares del Censo Experimental de San Ramón, mayo 1983”. San José. DGEC. Set. 1983. P. 9.

14. *Idem*. pp. 15-16.

15. No se incluyó la Región Huetar Atlántica por las siguientes razones: a. Existencia de un número muy reducido de grupos productivos femeninos; b. De incluirse, se habrían incrementado mucho los costos del trabajo de campo; c. Muchas de las situaciones socio-económicas podían asemejarse a las del resto de las Regiones estudiadas; d. Otro Proyecto de investigación de este mismo Programa del IIS, incluyó el estudio de un grupo productivo limonense, Helados Pin.

16. Aquí consideramos seis grupos de instituciones: *Primer Grupo*, instituciones del Sector Público Centralizado con programas o actividades dirigidas a las mujeres

rurales: MTSS, MCJD, MAG, MS, MIDEPLAN. *Segundo Grupo*, instituciones del Sector Público Descentralizado con programas o actividades dirigidos a las mujeres rurales: IDA, INA, PANI, INFOCOOP. *Tercer Grupo*, instituciones autónomas del Sector Público, con programas o actividades dirigidos a las mujeres rurales: UCR, UNA. *Cuarto Grupo*, instituciones del Sector Privado vinculadas a empresarios, con programas o actividades dirigidas a las mujeres rurales: ASODELFI, COF, FUCODES, FOV. *Quinto Grupo*, instituciones del Sector Privado vinculadas a organizaciones eclesíásticas, con programas o actividades dirigidas a las mujeres rurales: CBV, CARITAS DE C.R., S.A., Ejército de Salvación. *Sexto Grupo*, otras instituciones del Sector Privado vinculadas a organizaciones femeninas: PLN y Centro Pro-Mujer Colmena.

17. Véase: IIS. “Participación organizacional... de la mujer rural en Costa Rica”. UCR-Ford Foundation. Primer Informe. Segundo Documento del Proyecto. Mimeo. Set. 1983.

18. Véase: IIS. “Participación organizacional... de la mujer rural en Costa Rica”. UCR-Ford Foundation. Segundo Informe. Tercer Documento del Proyecto. Mimeo. Nov. 1984. Anexo 4.

19. Véase: *Idem*. Anexo 5.

20. Incluye: 1- Mujeres asalariadas permanentes de la “Sociedad Agrícola Pocosol S.A.”, La Tigra de San Carlos; 2- Mujeres fabricantes de puros a destajo en su domicilio, San Juan de La Ranchera, San Ramón; 3- Pre-cooperativa de Servicios Múltiples de Pérez Zeledón (COOPERMUPEZ); 4- Grupos de Mujeres de Río Cañas I (Costuras) y II (Comidas) en Santa Cruz de Guanacaste; 5- Grupo de Mujeres de San Miguel de Naranjo.

21. Incluye: 6- Asociación de Mujeres de San Carlos; 7- Grupo Femenino de Oriente, Guanacaste; 8- Grupo de Tortillas de Santa Bárbara, Guanacaste; 9- Comidas Típicas de Santa Cruz, Guanacaste.

22. Incluye: 10- Asociación de Mujeres de Florencia, San Carlos; 11- Mujeres de Colorado, Buenos Aires; 12- Mujeres de COAC, Buenos Aires; 13- Grupo de Costura de Bernabela, Guanacaste; 14- Grupo de Mujeres de San Vicente, San Carlos

23. 15- COOPEARFE, San Ramón; 16- COOPEAR-SANCA, San Carlos; 17- COOPESANTAFE, Palmares; 18- Fábrica de Ropa Diríá, Guanacaste; 19- COOPEPAN, San Carlos.

24. Incluye, según la numeración anterior: 5-12-14-19.

25. *Idem*: 1-2-9-11-13.

26. *Idem*: 3-4-7-8-18.

27. *Idem*: 6-10-15-16-17.

28. Se incluyó el 100% de casos. Véase Cuadro No. 4.

29. Se incluyó el 60% de casos.

30. Se incluyó el 40% de casos.
31. Se incluyó el 20% de casos.
32. Véase: Fernández, Mario. "Desarrollo capitalista y formas productivas en el agro: la producción cafetalera". San Pedro. UCR-IIS. Investigaciones No. 4. Mimeo. 1984. Torres-Rivas, E. y Jaime Lazo. "Formas productivas y capitalismo en el agro latinoamericano". Costa Rica. CSUCA-SAREC. Cuaderno de Ciencias Sociales No. 4. 1980. Vásquez, Carlos y Norma Vargas. "Estudio de las unidades cañeras y las unidades cafetaleras en la zona Alajuela-Grecia". Tesis del Departamento de Sociología. UCR. 1983.
33. Véase la boleta de la encuesta aplicada a 188 mujeres rurales en: IIS. Ob. Cit. Nov. 1984. Anexo 1.
34. La posibilidad de una tipología de unidades familiares la desarrollamos a partir de López, Eugenia. "La labor doméstica como fuente importante de valor de plusvalía en los países dependientes".